

**UNA ALTERNATIVA DEMOCRATICA
Y POPULAR NECESITA
UN PARTIDO COMUNISTA FUERTE**



**ENRIQUE LISTER
INFORME POLITICO
CONGRESO EXTRAORDINARIO
24 - 25 MAYO 1980**

Archivo Histórico

PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL



comisiones obreras de Andalucía

UNA ALTERNATIVA DEMOCRATICA Y
POPULAR NECESITA UN PARTIDO
COMUNISTA FUERTE

ENRIQUE LISTER
INFORME POLITICO
CONGRESO EXTRAORDINARIO
24-25 MAYO 1980

PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL

Archivo Histórico



comisiones obreras de Andalucía

I. EL PARTIDO QUE NECESITAMOS

Comaradas, defendidos e invitados al Congreso:

1. ¿Por qué este Congreso?

Quiero comenzar la lectura de este Informe, elaborado por el Comité Central saliente y la Comisión creada en el V Pleno de dicho órgano de dirección, dando algunas explicaciones sobre el por qué de la decisión de celebrar este Congreso Extraordinario.

ENRIQUE LISTER **INFORME POLITICO** **CONGRESO EXTRAORDINARIO** **24-25 MAYO 1980**

PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL

destacamientos en lugares diferentes de España y el extranjero.

Del X Congreso saliente un Programa y una línea política que dos años de prueba han confirmado que eran correctos. Pero, lo que no salió del X Congreso, por desgracia, fue el Comité Central que el PODE necesitaba para operar en la política española al punto que le correspondía.

Quisimos aplicar una regla justa: la de cambiar en los organismos de dirección a lo joven y lo veterano, a lo obrero y lo intelectual, a los de dentro y a los de fuera. La idea, repi-

I. EL PARTIDO QUE NECESITAMOS

Camaradas delegados e invitados al Congreso:

1. ¿Por qué este Congreso?

Quiero comenzar la lectura de este Informe, elaborado por el Comité Central saliente y la Comisión creada en el V Pleno de dicho órgano de dirección, dándoos algunas explicaciones sobre el por qué de la decisión de celebrar este Congreso Extraordinario.

Todos recordaréis en qué condiciones y en qué momentos celebramos el X Congreso, los días 7 y 8 de enero de 1978.

Fue un Congreso de Euforia. El Congreso del encuentro de los de dentro y los de fuera; nos encontrábamos los que, en años de clandestinidad, nos habíamos ido agrupando en destacamentos en lugares diferentes de España y el extranjero.

Del X Congreso salieron un Programa y una línea política que dos años de prueba han confirmado que eran correctos. Pero, lo que no salió del X Congreso, por desgracia, fue el Comité Central que el PCOE necesitaba para ocupar en la política española el puesto que le correspondía.

Quisimos aplicar una regla justa: la de ensamblar en los organismos de dirección a lo joven y lo veterano, a lo obrero y lo intelectual, a los de dentro y a los de fuera. La idea, repi-

to, era justa. Ahora bien, el resultado ya no lo fue tanto.

He de decir que, en ciertos casos, para mí no fue mucha la sorpresa. Aquellos de vosotros que asistísteis al X Congreso recordaréis, sin duda, que en las palabras de clausura yo llamé la atención a los "señores feudales" y a los grandes y pequeños "barones", advirtiéndoles que no toleraríamos actividades en contra de los intereses del partido.

Y la vida había de darme la razón. Al poco tiempo de celebrarse el X Congreso, algunos de esos "señores feudales", con dinero, medios de comunicación y centros regionales en sus manos, ligados con ciertas organizaciones y servicios, se pusieron en marcha. Para esos caciques, el PCOE no era más que una tapadera y el nombre de Lister, una tarjeta de garantía.

Yo advertí rápidamente el error que habíamos cometido. Como recordaréis también, habíamos acordado celebrar una Conferencia Nacional pocos meses después, para examinar la redacción definitiva del Programa. Entonces, a la vista de lo que sucedía, yo sugerí al Comité Ejecutivo — y éste estuvo de acuerdo — proponer al Comité Central hacer un Congreso Extraordinario, en vez de la Conferencia prevista, entre cuyas finalidades estuviera la de modificar la composición del Comité Central y salir al paso de la actividad disgregadora de algunos de sus miembros.

También era preciso cambiar las relaciones país-emigración, colocando a cada uno en su lugar.

Entonces, ciertos miembros del Comité Central se dedicaron a inspirar —cuando no a fabricar ellos mismos— resoluciones contra la dirección del partido. Y no sólo para bombardearnos con ellas —lo cual no tendría mayor importancia—, sino también para hacerlas llegar a grupos y partidos de otros países, a través de sus embajadas o servicios con los que tienen relaciones.

Este es un método que ya habían empleado Eduardo García y sus seguidores para romper el partido que salió del VIII Congreso, y, es de lamentar, que hubo direcciones de partidos que les dieron crédito. Ahora bien, los hechos son tozudos, y han venido a demostrar quiénes somos unos y quiénes son otros. Esperamos que las experiencias pasadas les sirvan de lección a algunos y no se dejen sorprender por los "documentos" de provocadores que han sido puestos de patitas en la calle por nuestro partido por sus actividades contra el mismo.

En nuestra opinión, la situación creada en un momento dado en la organización del Sena, en Francia fue —por lo menos, en buena parte— resultante de dos circunstancias el envejecimiento y desgaste orgánico y erosión espiritual de la emigración política —cuya acción puede ser acelerada o retrasada, según los casos y el conjunto de condiciones—; y la labor subrepticia llevada a cabo entre los nuestros y

otros por los "comisarios" de la secta eduardista y de la ex-OPI. A este propósito cabe recordar que todo lo conocido hasta ahora indica que ambos grupos fueron creados artificialmente con el principal objetivo de ahogar al creciente PCOE, y de torpedear por doquier su labor, teniendo como tarea secundaria desplegar una "crítica moderada" a los excesos del carrillismo para "inclinarse a una rectificación".

Que duda cabe que debemos combatir y vencer a todos esos, respetuosamente hablando, "excrementos" de la turbulenta historia política moderna, y continuar marchando por el camino de la consolidación y el desarrollo del partido, en toda España. Este es el único y verdadero axioma para el PCOE, como fuerza política real en el plano estatal.

Pero, para desarrollar y fortalecer el partido, todos nosotros, todos los miembros del PCOE, debemos tener conciencia clara de lo que no funciona como es debido, a todos los niveles. Y conste que ello no disminuye un ápice lo positivo, lo que hacemos con acierto. En absoluto; al contrario, poner en la picota lo que nos entorpece y frena, lo que hasta ahora no hemos hecho bien, hará que avancemos mejor y más aprisa hacia la meta que nos hemos propuesto.

Hay en nuestros métodos —y comienzo por el Comité Ejecutivo— vicios que vienen del pasado, anteriores a nuestra ruptura con el carrillismo. Fueron muchos años viviendo y practicando métodos incorrectos, aplicando

formas de dirección y de vida de partido que no correspondían a un partido comunista. Muchos de nosotros lo hemos ido combatiendo según nos fuimos dando cuenta de ellos. Pero no cabe duda de que dejaron mella en nosotros, los que tantos años militamos en el antiguo PCE.

Porque una de las armas favoritas del carrillismo para destruir al partido fue la de ir liquidando toda vida orgánica en lo que es la base fundamental de un partido realmente comunista, la vida de célula, las relaciones entre organismos dirigentes, la aplicación correcta de los Estatutos.

Ello explica que camaradas con muchos años de partido, siendo incluso miembros de organismos dirigentes, no tengan experiencia ni hábito de cómo se desarrolla la vida de una célula o de un comité local, provincial, etc.; cómo preparar las reuniones de orden del día; cómo desarrollar una discusión constructiva, cómo determinar las tareas y luego controlar su realización.

De ahí también que reuniones de células o de otros organismos sean más bien reuniones de amigos, donde todos hablan a la vez, se interrumpen mutuamente, se mezclan las cuestiones y, al final, acabe la reunión sin tomar acuerdos ni decisiones de trabajo.

A veces se tropieza con camaradas que son verdaderos charlatanes, camaradas que en cuanto no se aceptan sus opiniones, se les llama a la atención o se oponen otras opiniones a las suyas, comienzan a gritar, recurren al in-

sulto hacia otros camaradas o hacia la dirección del partido.

Hay todavía entre nosotros camaradas que creen que la firmeza comunista se demuestra estando en contra, por principio, contra las opiniones o las decisiones de los organismos superiores. Casos de éstos hemos tenido —y no es de extrañar que tengamos alguno más—, hasta el punto de que alguno, siendo a la vez miembro de un Comité Local o Provincial o del Comité Central, consideraba que su deber consistía sistemáticamente en enfrentarse con el CC y el CE en defensa demagógica de los derechos de su organización, que por demás nadie atacaba ni vulneraba.

Hemos tenido igualmente casos de miembros del Comité Central que ignoran olímpicamente sus deberes, pero que siempre sacan a relucir enfermizamente sus derechos, mal entendidos, por supuesto.

Es deber de los miembros del CC asistir a los Plenos, participar en la elaboración de la línea general y en la dirección del partido; como es deber suyo, entre dos Plenos, dirigirse al Comité Ejecutivo cuantas veces considere necesario con propuestas, sugerencias, desacuerdos, críticas, etc.

Pero no es menos deber suyo defender y aplicar en los organismos inferiores y en las organizaciones que militan, las decisiones adoptadas por los organismos superiores —en este caso concreto, el Comité Central—, aun-
que ellos no hubiesen compartido la decisión

Y esto no se refiere únicamente al organismo supremo entre Congreso y Congreso. Es preciso que a partir de este Congreso demos igualmente un paso adelante en todo el partido, y que en ninguna organización ni en los organismos dirigentes vuelvan a producirse casos de ese tipo. Esta es una de las experiencias que debe darnos el período transcurrido, si de verdad queremos estar en condiciones de seguir desarrollando el partido, su vida política, su funcionamiento en todos los órdenes.

2. Nuestra Implantación

Nuestra implantación por toda la geografía del país es aún modesta. Las dificultades son muchas y nuestros medios, pocos.

Pero no tienen razón los pesimistas, los que exageran diciendo que, después del X Congreso, hay un vacío.

¿Qué haya debilidades? Sí, las hay, y eso es una cosa; pero de ahí a no ver los progresos reales y diarios del partido, es otra. Yo no estoy de acuerdo con los camaradas que consideran que el partido tiene que estar en la primera línea de la publicidad permanente. Eso ni es realista, ni es posible. Aún no somos un partido lo suficientemente fuerte, con los medios necesarios, ni ocupamos en la política nacional un puesto como para ser noticia todos los días.

Como tampoco es realista pensar que basta mi nombre para estar en la prensa o poder hacer mítines y grandes reuniones.

Para todo ello, hace falta el partido, hace falta la actividad y la iniciativa de todas las organizaciones, de todos los militantes y de toda la dirección del partido.

Hay camaradas que cifran las posibilidades de desarrollo del partido, en su radio de acción, en la visita de los dirigentes del partido. Está claro que los miembros de la dirección nacional debemos visitar las organizaciones; debemos llevar nuestra experiencia y nuestra ayuda al máximo de lugares. Pero no es eso única ni principalmente lo que necesita el partido. Lo que el partido necesita hoy son decenas y decenas de dirigentes locales, provinciales y regionales que sean conocidos por las masas. Sólo así podrá desarrollarse y consolidarse el partido en todos los sitios. Es, repito, una necesidad vital disponer de los que comunmente se llama "cuadros medios".

Y a esta tarea, a la formación y promoción de esos dirigentes, debe el partido concederle, a partir de este Congreso, mucha más atención de la que se ha prestado en este período pasado de dos años.

Hubo, por otra parte, camaradas que se hicieron una idea exagerada de lo que iba a representar la legalización del partido y mi regreso a España. Lo vieron todo en grande; y al no suceder las cosas como ellos pensaban, sufrieron una cierta decepción. Y algo de eso pasó igualmente con el X Congreso. La lega-

lización del partido, mi regreso, la celebración del Congreso, fueron hechos importantes que nos han ayudado en nuestra lucha; pero, el partido hay que forjarlo entre todos, cada día, cada hora.

Es cierto que muchos juzgan la fuerza de los partidos políticos a través de la propaganda que se hace en torno suyo, y de la que se hacen ellos mismos. Pero no olvidemos nunca que, en esa propaganda, cuyo objetivo es lo que se llama "hacer imagen" o "crear ambiente", entra en gran parte el "bluff", el abultar las cosas: De ahí que todos nosotros, de arriba abajo y de abajo arriba, debemos ser más rigurosos en los exámenes y las conclusiones al enjuiciar a los demás. Y, para medir el hecho real de nuestro crecimiento, de nuestra consolidación constante, no olvidar que el PCOE no recurre a esos métodos autopromocionadores baratos.

Desde el punto de vista de prestigio y de futuro, no debe cabernos duda de que el PCOE está muy por encima de esos partidos que llenan de carteles los muros de las ciudades. Ahora bien, desde el punto de vista medios, no les llegamos a los tobillos. Y ésa es una de nuestras mayores desgracias.

Hoy somos un partido implantado ya en diferentes regiones, y que se está extendiendo en una serie de provincias. Somos un partido hacia el que dirigen sus ojos miles de comunistas y trabajadores, y con el que buscan contacto y relación centenares de ellos, una par-

te de los cuales ingresan en el PCOE individualmente o por grupos.

Si es cierto que hay lugares donde la organización del partido vegeta relativamente —en cuanto a número de nuevos ingresos—, no es menos cierto que hay cantidad de lugares donde nuestras organizaciones se ven nutridas constantemente, organizaciones que de mes en mes aumentan sus efectivos, se crean células nuevas en pueblos y pueblecitos. Y es significativo que esos nuevos camaradas procedan en gran parte del movimiento sindical obrero, de las filas del PCE, y que estén en la plenitud de la vida.

A los camaradas de esos lugares les corresponde dar a conocer aquí todo eso positivo que se está produciendo en sus respectivas organizaciones.

Ahora bien, lo que sucede en muchos lugares, y sucede ante todo en la propia dirección del partido, es que no hemos dedicado a esta cuestión la atención suficiente, no nos preocupamos bastante de estudiar las condiciones concretas de cada lugar, para hallar las vías y medios que hagan más efectiva nuestra labor de reclutamiento.

Este es otro de los aspectos débiles del conjunto de nuestra actividad, que deberemos tender a superar a partir de este Congreso.

3. Una Nueva Etapa

Creemos no errar mucho al decir que estamos en una nueva etapa. A la vista de todos

está que, por un lado, el llamado PCE se descompone a ojos vistas, se transforma en una cosa diferente a lo que es un partido comunista; pero, por otro lado, vemos cómo diferentes partidos que se reclaman del marxismo-leninismo luchan por ocupar el puesto dejado vacío por el PCE, como partido revolucionario de la clase obrera.

También nosotros tenemos ese objetivo: ser el partido continuador de las tradiciones revolucionarias del prestigioso Partido Comunista de España.

Algunos de esos partidos nos llevan ventaja en cuanto a implantación en el país; tienen organización, cuadros, y, como reciben ayudas, medios materiales. Pero nosotros les llevamos la ventaja de la claridad de nuestros planteamientos políticos, de la fidelidad a los principios del marxismo-leninismo y su aplicación revolucionaria a las condiciones concretas de España.

Durante estos dos años, y sobre todo en los últimos tiempos, han tomado contacto con nosotros militantes de la agrupación carrillista hasta el escalón de comité provincial. En unos casos, venían individualmente y, en otros, venían en nombres de grupos. Todos ellos venían y siguen viniendo a lo mismo: Exponer su desacuerdo con el carrillismo y preguntarnos qué debían hacer.

Por eso, el Congreso Extraordinario, desde posiciones de principio y con todo el derecho que otorga la dignidad político-moral conquistada con la lucha diaria, deberá poner los pun-

tos sobre las íes: ¡Al pan, pan y al vino, vino!. Y si a más de uno no le agrada ... ¿qué le vamos a hacer?

Se trata del partido, de la recomposición del movimiento comunista, de los intereses básicos de los trabajadores. Y, como esa es su mira —y no otra—, la estrategia unitaria del PCOE es justa. La idea de una Federación de agrupaciones y partidos revolucionarios sobre común plataforma ideológica-política, lanzada por el X Congreso, fue y sigue siendo correcta. Era y es un paso importante, además de servir de espejo para ver quién es quién. Y esto no agrada al "eduardismo", que se cuida mucho de tapar sus "pecaminosas interioridades".

Otra cosa es que esa idea del X Congreso no cuajara. Hay en ello razones independientes de nuestra voluntad, de las que ya hablamos en otras ocasiones, sobre todo en el V Pleno del Comité Central. Pero eso no quita que, en otro orden de razones, las subjetivas, tampoco nosotros, como partido, supimos hacer todo lo que cabía para llevarlas adelante.

Esta es otra enseñanza que debemos extraer, y tener muy presente en el futuro, que no basta con tesón para que esas ideas o soluciones prendan en todo el partido y las masas.

En este contexto hay que tener en cuenta que si el carrillismo es un fenómeno ideológico-político, con bases nacionales y vínculos internacionales (por lo tanto, fuerte y experimentado enemigo), el "eduardismo" y sus homólogos son producto de las excrecencias de

las emigraciones, transplantadas al país y vivificadas periódicamente con inyecciones. Vistas rigurosamente, esas excrecencias carecen de futuro, como el que pueden tener otros grupos políticos.

4. ¿Es recuperable el PCE?

Una de las cuestiones que ha estado —y, en cierta medida, lo sigue estando en algunos sectores— en discusión, dentro y fuera del PCE, es si ese PCE es recuperable o no, si el problema se resuelve trayendo a Carrillo al buen camino o echándolo. Esa es, a nuestro entender una forma demasiado simplista de ver las cosas.

Esta óptica significó y significa no ver que Carrillo creó dentro del antiguo PCE, primero, un aparato que era "un partido dentro del partido" y, luego, alrededor de ese aparato y bajo la dirección de sus componentes, una casta que es la que tiene en sus manos todos los mandos económicos y políticos. A esa casta de Carrillo vinieron a agregarse después personas que tenían sus propios medios, y que los sumaron y aumentaron con los de la casta.

Cometen un error quiénes únicamente denuncian los aspectos antisoviéticos de Carrillo y sus seguidores, pues olvidan que si la agrupación carrillista puede hacer antisovietismo es porque sus componentes nunca fueron comunistas: primero, vaciaron al PCE de todo con-

tenido marxista-leninista; son, por tanto, anticomunistas antes que antisoviéticos.

Y así es como hay que denunciar a Carrillo y al carrillismo, desenmascarándolos, en primer lugar, ante los comunistas honestos que aún siguen en las filas de la agrupación revisionista, creyéndose que están en un verdadero partido comunista.

Nada de la realidad que se vive hoy en el mundo capitalista puede servir de fundamento para empujarnos a revisar esa concepción que tenemos sobre el carrillismo ni a negar la necesidad de mantener y desarrollar, frente a él, a nuestro PCOE.

A escala internacional van aumentando las filas de los que sostenemos una posición de principio y una firme decisión de que con el revisionismo y el oportunismo, cualquiera que sea el partido donde aparezcan, hay que deslindar los campos. Es previsible que el rompimiento al estilo leninista se impondrá, pues la lógica de la historia es implacable, a despecho de los "calmadores de polémicas" y "ocultadores de divergencias". Y para comprenderlo no hay que ser un lince, basta con observar atentamente los procesos y acontecimientos que hoy suceden en el movimiento comunista internacional.

Si tomamos, por ejemplo, el acercamiento del Partido Comunista Italiano al Partido Comunista de China, vemos que el grupo rector del PCI se propone cumplir la función de puente, para que los líderes chinos, tras reconocer teórica y políticamente al "eurocomu-

nismo", se acomode dentro de la llamada área comunista occidental. Por consiguiente, entraremos en una nueva fase de la crisis del movimiento comunista de Europa Occidental. Obviamente, en tal situación carecerá totalmente de sentido hablar de unidad del movimiento comunista europeo, aun cuando formalmente aparezca en documentos o en la prensa.

Nos guste o no nos guste, no se trata de hipótesis, sino de realidades. Y se trata, en el caso concreto del "eurocomunista" partido carrillista, de un antiguo partido comunista que ha diluido su composición social en oleadas de los sectores no proletarios de la sociedad española; que ha colocado en los puestos de dirección a intelectuales de contextura mental socialdemócrata; que ha abandonado la plataforma de la lucha de clases para situarse en un área pactista y conciliadora; que obstaculiza el proceso histórico que corresponde vivir a la clase obrera española; que se aprovecha de los fenómenos negativos, insuficiencias y reveses que tiene el socialismo real, para formar un modelo o imagen idílica de un "futuro socialismo democrático español".

Y estas verdades, que para nosotros están refrendadas por la experiencia, se impondrán para todos, como se han impuesto otras.

Por nuestra parte, creemos —como lo venimos creyendo desde hace mucho, y lo hemos expresado en repetidas ocasiones— que la etapa en que muchos comunistas, españoles y

Archivos Históricos

españoles, pensaron que lo que aún sigue

llamándose "Partido Comunista de España" era recuperable, está pasando a la historia.

De ahí que, hoy, en este Congreso, reiteramos las ideas esenciales que fueron elaboradas y aprobadas por el V.º Pleno del Comité Central. Hemos entrado de lleno en la iniciación de una etapa que, si ponemos todo nuestro empeño y todo nuestro talento, puede llevarnos hacia la recomposición del movimiento comunista de nuestro país. Y estamos convencidos de que el PCOE es uno de los principales núcleos en torno a los cuales puede generarse la reconstrucción de un solo y único partido marxista-leninista, amplio, consciente, combativo.

5. Sobre el Comité Central

En los primeros días de abril de 1978, a los tres meses del X.º Congreso tuvo lugar el II Pleno del Comité Central, y en él se decidió celebrar en el verano la Conferencia Nacional decidida por el Congreso.

Fue un período de tiempo corto, pero que mostró que se iban desarrollando las actividades de determinados "señores feudales", a la vez que fueron apareciendo defectos que mostraban que habíamos cometido algunos errores al elegir el Comité Central.

Entonces, por medio de una carta, el Comité Ejecutivo propuso al Comité Central celebrar un Congreso Extraordinario, en vez de la Conferencia Nacional. El Comité Central

aceptó, con la excepción de dos de sus miembros residentes en París.

El III Pleno del Comité Central, celebrado en julio de 1979, decidió la fecha de este Congreso para enero de 1980. Y en el IV Pleno, en noviembre de 1979, acordó trasladar esa fecha para ésta.

Las causas de este retraso han sido expuestas ya en cartas y otros documentos internos del partido, por lo que no cabe repetirlas ahora. Unas fueron de carácter orgánico; otras, de índole político.

Ahora bien, la idea del Congreso no satisfizo a todos los miembros del Comité Central, aunque hubiesen dado su acuerdo. Al ser elegidos en el X Congreso, se consideraban con mando para cuatro años, para seguir manteniendo y desarrollando sus "feudos", que en muchos aspectos poco tenían de común con una verdadera organización de partido. Y ante un nuevo Congreso sintieron ese mando en peligro; y tenían razón, pues una de las cuestiones era la de poner orden en el Comité Central.

Entonces, por medio de una carta, el Comité Ejecutivo propuso al Comité Central celebrar un Congreso Extraordinario, en vez de la Conferencia Nacional. El Comité Central aceptó, con la excepción de dos de sus miembros residentes en París.

Del total de 52 miembros que han pasado por el Comité Central —47 elegidos por el 10.º Congreso y 5 cooptados en el II Pleno—, quedaban hasta ayer 33 (31 elegidos por el 10.º Congreso y 2 cooptados en el II Pleno).

Archivo Histórico

Las cifras evidencian, pues, que el Comité Central ha tenido 19 bajas. Pienso que en dos años de funcionamiento del Comité Central saliente y en las condiciones en que hemos tenido que llevar la lucha, no es una cifra alarmante; y que si, por el contrario, analizamos las causas de esas bajas, se puede comprobar que la preocupación por hacer un Congreso Extraordinario estaba justificada.

Los 19 que han dejado de pertenecer al Comité Central se distribuyen como sigue:

Expulsados	5
Dimisiones	6
Autoexclusiones	7
Fallecidos	1
Total	19

¿Como entender esto?

Los cinco expulsados lo fueron por causas de todos conocidas, por los documentos o resoluciones adoptadas por los Plenos del Comité Central. Y los miembros de este organismo discutieron y decidieron esas expulsiones.

En cuanto a los que dimitieron, a disposición de todos los presentes en el Congreso están los archivos del Comité Central, donde se puede comprobar que presentaron la dimisión por causas de tipo familiar, de salud o profesionales.

Los que ellos mismos se han autoexcluidos, se trata de camaradas que han ido abandonando sus tareas y deberes del organismo dirigente, dejando de responder a las convocatorias y a las cartas, sin dar ninguna clase de ex-

plicaciones; es decir, se cansaron o se dieron cuenta de que se habían equivocado de partido.

Y el camarada que la muerte nos ha arrebatado, todos sabéis que se trata del camarada Celestino Uriarte, al cual yo propongo que rindamos un minuto de silencio.

6. Sobre la Comisión de Control Político

En aplicación de las decisiones del X.º Congreso, el II Pleno del Comité Central eligió una Comisión de Control Político, compuesta por los camaradas Hernández Leal, López Serrano y Celestino Uriarte, que la presidía.

Esta Comisión no fue mucho lo que ha podido funcionar. El responsable vivía en Berlín, gravemente enfermo hasta su muerte. El camarada Hernández, también bastante enfermo, ha llevado meses en hospitales y ahora tiene ante sí una larga convalecencia.

En vista de ello se decidió incorporar al camarada Serrano a las labores de la Comisión Preparatoria del Congreso, que ha sido la encargada de resolver las cuestiones que han ido surgiendo. Ahora, al término de este Congreso, de acuerdo con los Estatutos será el nuevo Comité Central quien elija de su seno la nueva Comisión Política.

7. La Federación de Juventudes Comunistas de España

Archivo Histórico

Sería obvio extendernos sobre la F J C E,

pues aquí están presentes varios responsables de ella que son al mismo tiempo miembros del Comité Central de partido, y nadie mejor que ellos y que la representación juvenil invitada al Congreso pueden ponernos al corriente de sus éxitos y sus deficiencias, de sus experiencias y de sus planes.

Sin embargo, por lo que hemos venido observando y conociendo, hay un progreso, tanto a escala de dirección como de organización. Es un hecho evidente que, en más de un lugar, mediante la labor que despliegan las organizaciones juveniles, el PCOE se da a conocer en la calle. Son decenas y decenas los mítines, manifestaciones y fiestas en los que están presentes los jóvenes, donde venden y reparten los materiales del partido.

En cumplimiento de los acuerdos del Comité Central sobre la creación de Comisiones de Trabajo, se organizó la de labor juvenil, compuesta actualmente por cuatro miembros bajo la dirección del camarada Mario Sorel.

Hacia el mes de octubre o noviembre de este año, la F J C E piensa realizar su primer Congreso, y cara a él están trabajando los jóvenes. Al mismo tiempo, la F J C E piensa sacar dentro de poco una nueva revista, con mejor presentación que la anterior.

Está claro que este Congreso deberá tomar las medidas concretas para apoyar y fortalecer el trabajo de la F J C E que, como señalan los Estatutos de nuestro partido, es una organización de masas para la juventud, que hoy tiene

Archivo Histórico que funciona.



II. RECOMPOSICION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA ESPAÑOL

1. Dos concepciones en el proceso unitario

Hemos de decir sin falsos laureles ni falsas modestias, que la elaboración hecha por el V.º Pleno del Comité Central sobre esta problemática de la unidad de los comunistas ha tenido una acogida que podemos calificar de muy buena. Los contactos y conversaciones con otros comunistas, a los que ya nos hemos referido, lo han venido afirmando así.

¿Dónde nos encontramos en estos momentos?, ¿Qué hemos hecho desde el V.º Pleno?, ¿Cómo pensamos seguir en ese sentido?.

Después del Pleno, como quedó acordado, seguimos teniendo conversaciones con las camaradas de la Coordinadora Leninista del PCE, quienes eran en cierto sentido los encargados de ir preparando las condiciones para una primera entrevista. Esa reunión tuvo lugar por fin, en el mes de abril. Como sabe todo el partido por la información que hicimos llegar a los miembros del CC y a las organizaciones, se celebró en la sede madrileña del Partido Comunista de los Trabajadores, con la asistencia de cinco grupos o partidos, entre ellos el nuestro.

Repetimos hoy el juicio que dimos entonces: la reunión fue positiva; puso otra vez de
nuevas y las formas para llegar a la recomposi-

ción del movimiento comunista, pero puede abrir una etapa interesante de contactos y examen de cuestiones conjuntamente por varios destacamentos comunistas y ha sido una experiencia importante. Y, para memoria de todos, recordemos los acuerdos salidos de esa reunión:

Primero, que todos los participantes dejemos de lado protagonismos y demos pruebas de un fuerte espíritu unitario.

Segundo, no forzar a nadie en este proceso de recomposición y respetar las peculiaridades de cada uno de los componentes.

Tercero, evitar en los respectivos órganos de prensa toda polémica estéril.

Cuarto, celebrar otra reunión invitando a ella a otros grupos y destacamentos marxistas-leninistas.

Quinto, establecer en esa reunión un organismo que sirva de centro de intercambio de informaciones y opiniones.

Por nuestra parte, venimos observando fielmente esos acuerdos. Prueba de ello es la propia información escrita que dimos a todo el partido y que en "Unidad y Lucha" nos hemos abstenido de publicar opiniones que nos merecen posturas e ideas expresadas por otros. Pero, es más, al llamado Congreso Unificador celebrado el 2 de este mes por el PCT y el VIII-IX una delegación de nuestro partido hizo acto de presencia, respondiendo a la invitación que se nos hiciera.

No fue fácil tomar esa decisión, pero pensamos que hicimos bien en asistir a ese Con-

greso; apesar del uso maniobrero o de las falsas conclusiones que otros hayan podido extraer de nuestra presencia en él. Y decimos que no fue fácil, por varias razones, entre ellas una esencial. Mientras nuestro partido observa respetuosamente los acuerdos contraídos, hay miembros de la dirección del ex-PCT que fueron informando deformadamente sobre aquella primera reunión y las actitudes y concepciones que nuestro partido asumió en ella. Y no lo hacen únicamente ante sus militantes, sino que tienen la desfachatez de desinformar a otras personas, incluidos miembros del PCOE. La prueba más fehaciente la dieron en Sevilla.

En todo momento, hemos dicho —y hoy lo reiteramos— que en las actuales circunstancias, el PCOE no se sumará al proceso unificador llevado a cabo entre dos grupos: el PCT y el VIII-IX, que ha dado nacimiento a nuevas siglas PCEU (Partido Comunista de España Unificado). Y a la vez, que asumíamos esa postura, exponíamos las razones y presentábamos la concepción que tenemos de ese proceso de recomposición, por demás favorablemente acogida por otros dos grupos presentes en la reunión.

¿Por qué, pues, camaradas del PCT van falseando las cosas y presentando al PCOE como enemigo acérrimo de la unidad en general? ¿Es esa la manera más adecuada de dar cuenta de los intercambios de opiniones habidos en abril, de respetar los acuerdos contraídos, de contribuir al entendimiento y la unidad de acción entre nosotros?

Archivo Histórico



Eso se produce, camaradas —y todos hemos de tener clara conciencia de ello, si no queremos equivocarnos— porque entre los dirigentes del nuevo partido PCEU, los hay para quienes la recomposición de nuestro movimiento, la existencia de un partido marxista-leninista, ese sentimiento de unidad efectiva y eficiente que anida en miles de comunistas, es lo secundario, es una forma de aprovecharse de las condiciones objetivas para desembarcar en híbridos y juegos de manos.

Y no son éstas palabras, ni palabras dictadas por protagonismos personales. Porque ya está bien del manoseado argumento de las "divergencias personales" entre Líster y Eduardo García, etc., etc. Es cierto que entre camaradas de base que militan en el VIII y en el PCT hay un profundo deseo, honesto, de llegar a la unidad de los comunistas. Pero, no es menos cierto que ese deseo, por muy honesto que sea, por muy profundo que sea, desemboca en algo diferente de lo que quieren esos militantes cuando un grupo de dirigentes lo manipulan, lo envuelven en una fraseología muy demagógica y tras ella ocultan el objetivo hacia el que van.

2. Unidad que no lleva a la unificación

No, camaradas, la unificación que ha dado nacimiento al PCEU no es sólida, no es la que necesitamos los comunistas españoles. Está asentada en fundamentos teóricos e ideológi-

cos confusos, por no emplear otros términos, y, por consiguiente, generará a la larga más puntos de fricción y desacuerdos que puntos de convergencia y unión.

Durante las conversaciones entre el PCT y el VIII-IX surgió una controversia ideológica esencial en cuanto al carácter de la época en que vivimos y la contradicción fundamental de la misma. En torno a esa divergencia hubo polémica, cuyas consecuencias fueron el abandono de ambos partidos de grupos de militantes que no estaban de acuerdo con una u otra de las concepciones; en Madrid, en Levante, en Cataluña, en el País Vasco ...

¿Cómo ha sido solventada esa divergencia? Con el abandono de sus posiciones —que, por cierto, eran más correctas— por parte del VIII-IX Congreso, para aceptar finalmente la concepción defendida por el PCT. Y así figura en las Tesis adoptadas por el Congreso Unificador; es decir, que el nuevo partido considera que la contradicción fundamental que determina el carácter de nuestra época es la existencia entre "capital y trabajo", o sea burguesía y proletariado.

Como de estas cuestiones ya hablamos detenidamente en el V Pleno, no volveremos a entrar en todos los detalles de lo que tal concepción conlleva, pero sí destacar que encierra en sí también un concepto equivocado del tipo de partido que lógicamente coresponde; es decir, un partido que teórica y políticamente pospone la dimensión mundial de la lucha de clases entre socialismo y capitalismo, para en-

cerrarse en bastante medida en las únicas dimensiones nacionales de la lucha. En última instancia esa concepción no se diferencia fundamentalmente de la que viene defendiendo el revisionismo carrillista.

Y esa divergencia de concepción sobre la contradicción fundamental de la época contemporánea es esencial para un marxista-leninista, a la hora de decidir qué tipo de partido y para qué objetivos quiere construir, o contribuir a poner en pié. No es, por tanto, "personalmente" o "protagonismo" de Enrique Lister o fulano o mengano.

No es ésta la única equivocación de tipo ideológico que existe en las Tesis programáticas adoptadas por el congreso que se celebró hace casi un mes. Entrar en todas ellas requeriría mucho más espacio hoy. No estará de más que los militantes de nuestro partido las lean y las examinen, y que en nuestro periódico se pongan de manifiesto con todo el rigor científico y analítico necesarios, para contribuir a hacer claridad.

Cabría preguntarse que, si las cosas son así, cómo ha podido celebrarse ese congreso (bueno, de congreso tuvo muy poco; fue más bien un mitin, como pudo comprobar nuestra delegación, no sólo por su propio juicio, sino también por los juicios emitidos por muchos más de los que estuvieron en él); sí, cómo pudo celebrarse un acto de unificación en base a tales despropósitos teóricos e ideológicos.

La respuesta es clara y contundente, dada por los propios dirigentes del PCT y del VIII-

IX con anterioridad a ese Congreso, y repetida por camaradas de ambos, que no la comparten, pero lo aceptan como un mal menor: para dirigentes del PCT y del VIII-IX era una cuestión de supervivencia; o se unían fuera como fuera, en base a lo que fueran, o sabían que estaban llamados a desaparecer en breves plazos. Y ese es el secreto, la razón última de esa rápida "unificación".

3. La posición unitaria del PCOE

Por estas razones, someramente expuestas, creemos que la forma de llevar adelante la recomposición de nuestro movimiento, de poner en pie un partido marxista-leninista fuerte, no es la suma orgánica de dos grupos o partidos.

Creemos que se equivocan totalmente aquellos que, de una forma y otra, directa o indirectamente, han alentado la realización de dicha "unificación". Y hemos de lamentar profundamente que nuestra organización de Bélgica no tuviera en cuenta el examen de estas cuestiones realizado en el V Pleno —donde, repetimos, se trazó una línea a seguir en base a ese examen y, con motivo del Primero de Mayo de este año, haya sacado una octavilla que es una adhesión sin reservas a las concepciones del PCT y VIII-IX, sin tener para nada en cuenta la concepción de la recomposición del movimiento comunista defendida por nuestro partido.

Nuestro partido reitera hoy que, por su naturaleza, su ideología y su política, es el más sólido núcleo del proceso de unificación de los marxistas-leninistas; pero reitera también que no considerándose el único no es excluyente de todos los demás presentes en el movimiento obrero español.

La reconstitución de un único partido comunista, asentado en el marxismo-leninismo es un proceso que deberá recorrer distintas etapas; la primera, la que despejará el camino a otras posteriores, pasa por el acercamiento, por un mayor conocimiento mútuo entre los distintos destacamentos existentes hoy en el movimiento comunista español.

Nuestro partido considera igualmente que el resurgimiento del potente partido leninista que necesita la clase obrera no puede ser la simple suma del PCOE con el flamante PCEU. Ha de ser un proceso mucho más amplio, en el que participen desde sus comienzos otros destacamentos comunistas que están dispersos por la geografía del país, muchas veces sin estructuración o vinculaciones nacionales formales.

Están esos miles de comunistas que siguen en las filas del PCE, sin estar de acuerdo con sus orientaciones, o que salieron de él y no militan en ningún partido. Y nuestro partido cree que esos camaradas que prosiguen el combate contra el revisionismo constituyen otra de las sólidas bases en que puede y debe asociarse el proceso hacia la reunificación de los comunistas.

Y ese es el camino que estimamos más acertado, que tiene mayores probabilidades de éxito. Pero, claro está, no es un camino de rosas, ni, creemos, de veinticuatro horas, aunque sí el más idóneo.

La vida nos demuestra a todos —por dolorosa que sea la experiencia —que ni el PCT, ni el VIII-IX, ni el PCOE hemos podido poner en pie una alternativa que atrajera a la mayoría de los comunistas dispersos en múltiples destacamentos. Es una realidad que hemos de tener en cuenta todos. Una realidad que, aunque nos duela a unos u otros, nos ha de mover a desechar esquemas y a buscar formas y métodos más adecuados.

Nuestro partido está animado de ese espíritu, y, por eso, hará cuanto de él dependa para que se siga por el camino iniciado con la reunión del mes de abril, para que entre todos pongamos en pie ese organismo decidido, que puede ser el instrumento para ir superando obstáculos, desbrozando el camino y abrir otra perspectiva.

Pero, camaradas, que esté presente en nuestro ánimo que ese quehacer no transcurrirá sin una árdua lucha de principios contra concepciones e ideas equivocadas, vengan de quien vengan.

III. CONTRA LA CRISIS, POR UNA ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA Y POPULAR

1. Siete años de crisis económica

En 1980 se cumplen siete años de crisis económica, iniciada, como se sabe, en 1973-1974.

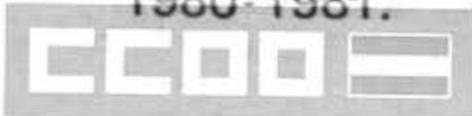
A lo largo de esos años se ha deteriorado cada vez más nuestra economía, se ha agudizado sus exacerbadas contradicciones internas y se han agravado todos los problemas derivados de la crisis.

La ausencia de medidas efectivas de ajuste de la economía española que demandaba imperiosamente el alza de los precios energéticos en 1974 —a la que sumaron los “factores del pasado inmediato” más las crudas realidades del llamado “Milagro económico español” —y sobre todo el fracaso de la política económica que vienen aplicando los gobiernos de UCD desde 1977 han conducido a la actual e insostenible situación económica.

El problema número uno es el desempleo, que alcanza ya a un millón cuatrocientos mil trabajadores. El paro representa el 10, 1 por 100 de la población activa, calculada en 1979 en 13, 1 millones de personas, pero que marcha en crescendo hacia los dos millones de desocupados, cota que algunos economistas consideran se alcanzará en la divisoria de

Archivo Histórico

1980-1981.



El paro golpea principalmente a la juventud puesto que el 59 por 100 de los desempleados son menores de 25 años con el agravante de que el 35 por 100 de ellos es la primera vez que solicitan empleo, en situación similar se encuentra la mujer trabajadora, discriminada también en este aspecto. El sector más perjudicado es el de la construcción, cuya tasa de paro alcanza el 22 por 100, en un país donde hay más de cien mil chabolas y un número elevadísimo de viviendas inhumanas. España es el país europeo de mayor porcentaje de parados en su población activa.

La inversión de capitales ha descendido por falta de un tratamiento adecuado de la crisis económica, pero sobre todo por el sabotaje de la burguesía monopolista. A finales de 1979 la inversión de capitales respecto al Producto Interior Bruto se calculó en un 18 por 100 menos, mientras que en 1973 representaba un 24 por 100.

Es natural en un régimen capitalista que la razón de ser del empresario sea la obtención de un beneficio por el empleo de su capital; más hoy no le satisface un beneficio cualquiera, acostumbrado en los tiempos de las vacas gordas a las ganancias máximas con los mínimos riesgos, quiere beneficios considerables con una cota de "riesgos aceptables". Para invertir, los empresarios exigen, pues, una política diametralmente contraria a los intereses de la inmensa mayoría de los espa-

ñoles política que tiene cuatro dimensiones, a saber, a) "imposición coercitiva" de una mayor productividad del trabajo, b) "mantenimiento al mismo nivel" de salarios y sueldos, pese a que pierden cada día poder adquisitivo a causa de la creciente inflación y se alejan más y más del nivel existente en la "Europa comunitaria"; c) "reducción" de las cuotas que paga el empresario a la Seguridad Social, y d) "contrarreforma fiscal" a despecho del fraude de los empresarios y de que en realidad pagan los que viven de su trabajo.

Con esa política, el empresario pretende asegurarse una redistribución de las rentas en favor del capital, en oposición a la redistribución por la que lucha la clase obrera en favor del trabajo, lo que constituye en la palestra social una contradicción irreconciliable.

A la crisis interna se suman los factores exógenos de la incidencia de la recesión internacional en la economía española. En 1980 no se pueden esperar crecimientos espectaculares como la inyección de divisas por turismo, las inversiones de capital extranjero, menos aún la acogida a los parados y una mayor demanda de mercancías españolas, pues se cree que el comercio mundial crecerá sólo en un 3 por ciento en 1980 y una cifra similar en 1981.

El último informe del Fondo Monetario Internacional de mediados de abril apunta un crecimiento que no pasará del 1,4 por ciento en 1980 y el 1,2 en 1981 para los países industriales europeos. No puede con-

tarse, por tanto, con que la economía española crezca por encima de esos niveles, habida cuenta que en estos años de crisis el crecimiento de los países industriales se cifró en un 4 por ciento, mientras que en España fue en torno al 2 por ciento, o sea, justamente, la mitad. No es de extrañar que la perspectiva de algunos economistas sea para España la de un crecimiento nulo, lo que quiere decir que no sólo no nos acercamos a los países desarrollados, sino que nos alejamos de ellos corriendo el riesgo de volver al subdesarrollo.

Por último, si la cota de inflación en EE.UU. es ya del 18 por 100 y aumenta en otros países industriales, en España no puede confiarse en que descenderá la curva inflacionista; Augurio de ello son los elevados índices del alza de precios de los últimos meses.

Esta situación lleva a que las encuestas a familias españolas revelen poco optimismo en cuanto a nuestro futuro económico y muestren desconfianza de que el actual Gobierno de UCD pueda enderezar la situación económica, contener el alza de los precios y reducir el paro.

La última remodelación del Gobierno Suarez no puede dar garantías de que se vayan a introducir correcciones sustanciales en la política económica, pues el mantenimiento del equipo de Abril Martorell prueba que esa remodelación ha sido resultado de las luchas

intestinas de los barones de UCD y no de la necesidad insoslayable de hacer un giro de ciento ochenta grados en la dirección de los asuntos públicos.

Pero cabe preguntarse: ¿Es que UCD puede practicar una política distinta? Naturalmente que NO. La historia del parlamentarismo enseña que el contenido del "centrismo" es siempre de derecha, sin que pierda su carácter genuino cuando oscila a un lado o a otro según las coyunturas y las vicisitudes de la lucha política.

A este respecto conviene recordar que la crisis económica ha coadyuvado a modificar la estructura del capitalismo español en el sentido de que mientras el capital financiero indígena, cuyo centro neurálgico es la Banca, se encuentra en progresivo retroceso, las sociedades multinacionales, además de consolidar sus posiciones en sectores y actividades reservados antes al capital financiero español: se convierten ahora en principal fuerza ascendente, capaz de influir decisivamente en la política económica del Gobierno.

De ahí que las figuras principales de UCD actúen en el terreno económico y político en un marco bifronte representando intereses que no son dispares, aunque en ocasiones contradictorios, pero sí ajenos a los intereses de la economía nacional y del progreso social de España.

Prueba fehaciente de a qué intereses sirven los mandatarios de UCD es la dualidad de su política, facilitando y protegiendo la penetra-

ción de las multinacionales en España, de un lado, y de otro, la propia política económica que sigue, en la que últimamente ha destacado la aprobación por el Congreso de la Ley del Fondo de Garantía de Depósitos, baza importante ganada por la gran banca española.

Bien es verdad que algún sector de esa banca comienza a vislumbrar que los beneficios que obtienen a corto plazo gracias a esa relación con los altos dirigentes de UCD ofrecen el peligro de convertirse en perjuicios irreparables a medio y largo plazo, dado el deterioro de la situación general del país y la amenaza que pesa sobre la estabilidad del propio sistema político.

En el contexto de la política de UCD está recientemente la aprobación del Estatuto de Centros Docentes defendiendo los intereses de la Iglesia Católica. Con ello UCD confía obtener beneficios a efectos electoralistas futuros, aunque sectores de peso dentro de la Iglesia no ven bien un eventual enfeudamiento de ésta con ese conglomerado político.

En ese mismo contexto se inserta también la actitud benevolente con los militares más retrógrados, como se ha podido comprobar con motivo de las sentencias contra los testaferos de la llamada "Operación Galaxia", diametralmente distinta a la observada con militares progresistas y demócratas.

La política en favor de la trinidad: Banca, Multinacionales e Iglesia-Ejército, contrasta con la practicada con los trabajadores. Cabe destacar, para no ser extenso, el Estatuto de

los Trabajadores, la Ley Básica de Empleo sometida al congreso y la Ley de Huelga en preparación, repudiados por la inmensa mayoría del pueblo.

2. Alternativas a la Crisis Económica

La dificultad principal con que tropiezan los pueblos de España consiste en que ni el partido que se encuentra en el poder ni los que gozan de representación parlamentaria ofrecen una verdadera alternativa a la crisis económica que atravesamos. Por no haber, no hay una alternativa de derecha ni de la oposición parlamentaria de izquierda:

El "Programa Económico del Gobierno" ha mostrado en el plazo de su vigencia su incapacidad no sólo para resolver los problemas fundamentales que crea la crisis, sino ni siquiera para paliarlos, aunque fuera en grado mínimo. Por el contrario, se agravan de día en día.

El documento "Estrategia Económica Socialista", elaborado por el PSOE, y el Programa Económico del PCE aprobado por su Comité Central en junio de 1978 no son tampoco una alternativa a la crisis. Uno y otro Programa proponen una serie de opciones que, en su conjunto, constituyen una estrategia de reformas dejando intacto al actual sistema económico.

El PCOE considera que, sin ser contrario a las reformas en general, estas, ya sean políticas, económicas, sociales, culturales y militares, son medios de lucha de clases por la transformación de la sociedad capitalista y no pueden, por tanto, pasar las reformas a primer plano y quedar relegada la meta final, la transición al socialismo, como cuestión puramente teórica propia de académicos.

Tanto el programa del PSOE como el del PCE tratan de corregir las insuficiencias del actual sistema económico y político para superar la crisis, sin proponerse ahondar en las raíces generadoras de los graves problemas que nos aquejan a los españoles, con la particularidad de que ambos documentos se resumen en que cualquier alternativa posible a la crisis pasa por la asunción de unos "sacrificios colectivos" para lograr una "sociedad más solidaria". Y esta declaración se hace cuando la cruda realidad muestra que los costes de la crisis los están pagando los que viven de un salario, un sueldo, una pensión o de ingresos precedentes de su trabajo, sin olvidar a los pequeños y medianos comerciantes e industriales.

No somos arbitristas ni propugnamos soluciones facilonas, pero en nuestra modesta opinión, si queremos superar de verdad la crisis es preciso realizar profundos cambios en las estructuras económicas actuales de España, que son inconcebibles sin un cambio del poder político, lo que implica —según propone el Programa del PCOE— "el establecimiento

de un **MODELO DE SOCIEDAD DEMOCRATICO POPULAR** y de una **FORMA DE ESTADO** congruente con ese modelo, como alternativa revolucionaria al modelo de sociedad de economía de mercado y a la forma de Estado institucionalizados jurídicamente por la Constitución del 6 de diciembre de 1978”.

Nuestra posición se basa en que la crisis del mundo capitalista —y al hacer esta afirmación no ignoramos el influjo relativo que tiene en los países llamados del Tercer Mundo e incluso en los Estados Socialistas— no es sólo una crisis económica, aunque este aspecto aparezca en primer plano, sino una crisis global, política, social, ideológica y moral. Se trata de una crisis estructural de las economías capitalistas, que transcurrida la fase expansiva que va en general, de 1948 a 1967, entró en una crisis estructural en 1973-1974, de la que no puede salir hasta el momento. Los organismos internacionales y los economistas y gobernantes burgueses por la situación de emergencia y de agravamiento de las economías capitalistas en la década del 80 que acabamos de iniciar.

El gran capital mundial busca con ahinco un nuevo modelo económico para salir de la crisis y mantener a flote el sistema del capitalismo monopolista de Estado. Los partidos marxistas, los partidos marxistas-leninistas, en general la izquierda, tiene la responsabilidad histórica de buscar una salida a la crisis global del capitalismo en oposición a la que **Actualmente** encontrar y consolidar.

Los gobernantes burgueses más aventureros, como Carter y Cía., intentan retroceder el mundo a los tiempos de la "guerra fría" para crear las condiciones encaminadas a desatar una nueva hecatombe mundial, con la ilusión de resolver las graves contradicciones del capitalismo y su antagonismo de clase con el mundo socialista, sin importarles poner en peligro incluso la misma supervivencia de la humanidad.

Al histerismo guerrerista y actual no existe otra alternativa hoy que recharzar la "guerra fría", que puede transformarse en "guerra caliente" y consolidar un clima de coexistencia pacífica entre Estados con régimen socioeconómico diferente, resolver los problemas entre el Este y el Oeste en un espíritu de flexibilidad y buena voluntad y estrechar las relaciones de toda índole, económicas, sociales, culturales y deportivas, lo que no entraña, ni mucho menos, el cese de la confrontación ideológica ni de la ayuda a los pueblos agredidos por el imperialismo.

Mas cuando hay gentes que en aras de una reelección presidencialista están dispuestos a arrastrar a los pueblos a la insondable sima de una nueva conflagración mundial, son justificadas todas las medidas políticas y militares de la Unión Soviética y de otros países socialistas. Por eso saludamos de esta tribuna, como comunistas, la firme actitud de la URSS y de su ayuda solidaria al pueblo de Afganistán y a su revolución democrática y antifeudal.

3. La crisis económica y el proceso autonómico

El proceso autonómico en sus dos aspectos fundamentales, nacional-regional y clasista, la corrección de los desequilibrios económicos territoriales y la democratización del Estado, constituye un factor muy importante para superar la crisis económica que nos aqueja, mas para ello es imprescindible cambiar la proyección que le imprime la política de UCD, o sea de la derecha, dar a este un nuevo signo y un contenido revolucionario de clase, cosa impensable sin que el protagonismo del proceso autonómico no pase a las fuerzas de izquierda, cuyas perspectivas no son muy brillantes.

En sus objetivos, el proceso autonómico, y de ese llamado Estado de comunidades autónomas ha de ser, borrar la línea fatídica trazada de noroeste a suroeste dividiendo las Españas "intensiva" y "extensiva", la "rica" y la "pobre", la "agrícola" y la "industrial", ignorada "secularmente" por la cerril burguesía española.

El desequilibrio en la distribución regional y nacional de la producción por habitante no proviene de las fuertes corrientes migratorias interiores, y en el pasado exteriores, que originan una verdadera "desertización" de zonas y regiones enteras, donde disminuye el número de habitantes o se mantiene al mismo nivel, a despecho de ser mayor el aumento vegetati-

Archivo Histórico
de la población.

Y ello no puede estar en contradicción con la tendencia del desarrollo en cuanto al peso de la población activa en los sectores agrícola, industrial y de servicios, en disminución el primero, y en ascenso el segundo y tercero, producto de la evolución tecnológica, científica e industrial.

La causa, precisamente, de esas corrientes migratorias a zonas industriales interiores y exteriores, en particular a los países europeos altamente desarrollados, proviene de esa línea fatídica que divide a España en pobre y rica, y a la que antes aludíamos. Se debe al carácter de la propiedad de la tierra y a la falta de una Reforma Agraria acorde con los tiempos modernos, se debe al débil desarrollo industrial, a la falta de inversión en esa parte de nuestro territorio, puesto que los latifundistas con espíritu medieval y una burguesía de campanario emplea el producto de las plusvalías obtenidas de la explotación del trabajo en el lujo de la francachela y el resto los traslada a otras regiones donde puede obtener fáciles beneficios, sin comprender los que podría obtener poniendo en explotación esa parte de España a la que nos venimos refiriendo y desarrollándola industrialmente.

La España dual y antagónica puede distinguirse bien por la diferenciación de los niveles de renta y de producción por habitante, que van entre rentas inferiores a 150.000 "per cápita" como, por ejemplo, Extremadura, Andalucía y La Mancha, a mayores de

200.000, que tienen Baleares, Cataluña, País Vasco y Madrid, o con producciones por habitante que se distribuyen entre inferiores a las 200.000 (Extremadura, Andalucía, Galicia, Canarias, La Mancha y Murcia) y mayores de las 275.000 (Baleares, Cataluña, País Vasco y Madrid).

Sin disminuir la mayor o menor importancia del Fondo de Compensación Interterritorial, la alternativa para acabar con los desequilibrios económicos territoriales *no puede ser otra que el proceso autonómico de regiones y nacionalidades, sea tomado firmemente en sus manos por los propios pueblos, encabezados por la clase obrera. No hay otro camino. En otro caso será el PNV en Euskadi, el CiD en Cataluña, y la burguesía en general quienes dirigirán ese proceso, frustrando las esperanzas que han puesto en él las masas trabajadoras.*

4. La Clase obrera en la actual encrucijada económica y política

Para nadie es un secreto que en lo que va de 1977 a esta parte se ha producido una desmovilización, una desilusión y en cierta medida una apatía, entre la clase obrera. Y ello se debe principalmente al creciente escepticismo que siente respecto a las políticas y programas de los mayores partidos de izquierda, el PSOE y el PCE.

Según las estadísticas oficiales y seudoficiales que disponemos —y no podemos recurrir a otras para elaborar nuestros criterios— es verdad que la clase obrera vota mayoritariamente a los partidos de izquierda (el PSOE obtuvo en las elecciones de 1977 el 48 por ciento de los sufragios obreros y en las de 1979 cerca del 44 por ciento, en tanto que el PCE, el 19,5 por ciento y el 15,7 respectivamente); sin embargo, la afiliación a esos partidos de la clase obrera es muy pequeña y tiende a decrecer: según los últimos datos no pasa del 6 por ciento y sólo el 2,6 por ciento se clasifican como activistas. A efectos estadísticos conviene recordar que en los comicios de 1979 votaron a UCD el 24 por ciento de obreros cualificados y el 29 por ciento de los no cualificados. Todo ello denota que tanto el PSOE como el PCE no gozan de la suficiente audiencia entre los trabajadores para interesarlos con su política y movilizarlos en torno a sus programas, para infundirles conciencia de la fuerza que representa la organización y confianza en sus posibilidades de incidir en la vida política. En suma, esos partidos no dan a esas masas soluciones claras y serias a sus problemas, ni una alternativa revolucionaria al actual modelo de sociedad capitalista, generadora de la profunda crisis que atravesamos.

Es indudable que se necesita un partido que cubra ese vacío y esas lagunas y ofrezca una perspectiva auténtica de transformación de la sociedad capitalista en socialista. Con la aprobación de su Programa, es indudable

que el PCOE hace una importante aportación al logro de ese objetivo.

Aunque los datos son de 1978, creemos que sirven para caracterizar la situación en el mundo sindical en 1980.

La filiación en CC.OO. se cifraba entonces en el 31,1 por 100 de la clase obrera y la de UGT en el 14,6 por 100 —si no son ciertas esas cifras, que nos corrijan ambas centrales sindicales—. En las elecciones sindicales de ese año, CC.OO. recogió el 34,5 por 100 de los votos, en tanto que UGT el 21,6 por 100.

Es verdad que las dos terceras partes de la clase obrera opta claramente por Sindicatos de clase (comunista, socialista y otros); pero también lo es que se manifiesta una tendencia a pronunciarse por sindicatos dedicados exclusivamente a la defensa de reivindicaciones económicas y sociales (un 53,6 por 100), es decir, un cierto "economismo"; mientras que un 44,5 por 100 propugna por sindicatos que, además de la defensa de los intereses económicos y sociales propios de los trabajadores, participe activamente en la política, en la economía y en los problemas fundamentales que tiene el país ante sí.

Debe destacarse, no obstante, que la inmensa mayoría de los trabajadores desean que en las actuales circunstancias los sindicatos den la mayor atención a los temas de la *seguridad en el empleo* (el 92,5 por 100), de los *salarios* (el 89 por 100) y de la *asistencia sanitaria* (el 89 por 100).

La alternativa a la situación actual en el mundo sindical no es la de crear otros sindicatos, sino la de trabajar más aún por la unidad sindical, por una central sindical única, por una participación mayor de los sindicatos en todas las esferas de la vida política, económica, social y cultural de España. En una palabra, estriba en que la defensa de los intereses de los trabajadores no dependa de los intereses políticos de los partidos que están detrás de CC.OO. y UGT, del reformismo de esos partidos, de sus maniobras parlamentarias y electorales, de sus "consensos". A este respecto debemos destacar el amplio campo que se abre para el trabajo de todos nuestros militantes en los sindicatos.

Permitidnos, a la vez, prestar atención a dos cuestiones importantes una, la que se refiere a las opciones de la clase obrera en cuanto a las formas de representación y negociación de convenios colectivos y, otra, a la relacionada con la influencia que ejerce en ella el llamado "consumismo".

Los datos que poseemos indican que la clase obrera prefiere un candidato que inspire confianza (el 80 por 100) a un candidato presentado por un sindicato con el que incluso simpatice (el 17 por 100); en las elecciones sindicales se inclina por el sistema cuando no hace honor a sus deberes de listas abiertas, y es favorable a que un representante suyo, pueda ser destituido en cualquier momento, antes que termine su mandato, por la mayoría de los trabajadores. Es de destacar que, de con-

formidad con dichos datos, a la hora de la negociación de un convenio prefieren que la protagonice el Comité de Empresa (el 35 por 100) que las Centrales Sindicales (el 22 por 100), una Comisión mixta de representantes y de las centrales sindicales (el 17 por 100) y la Asamblea (el 12 por 100). No obstante, el 95 por 100 creen que la Asamblea tiene importancia fundamental, para tratar y resolver problemas laborales.

No cabe duda que habrá gran diferenciación en cuanto a comportamiento de los trabajadores entre unas y otras fábricas y empresas, pero esos datos no dejan de ofrecer interés para la actividad de nuestro partido en el terreno sindical.

En cuanto a los datos que se barajan sobre el "consumismo" de la clase obrera, nada indica que el nivel de éste determine, en última instancia y en general —sin minimizar su influencia—, su posición respecto a la conservación del sistema capitalista, con más o menos reformas o a su transformación con mayor o menor amplitud y profundidad. Lo que decide, es el juicio y la valoración de la clase obrera sobre el conjunto del sistema, su disposición a conservarlo o a transformarlo, su percepción de las posibilidades en uno y otro sentido. Puede calcularse que tres cuartas partes de la clase obrera se muestra partidaria de la transformación del sistema capitalista, sin ocultar las muchas dificultades que ello pre-

Sobre este particular conviene tener muy en cuenta en estos momentos de grave crisis económica la incidencia que ésta produce en la clase obrera, sobre todo en los problemas del paro, la defensa del puesto de trabajo, las huelgas sin perspectivas, etc., como se ha puesto bien de manifiesto en las empresas SEAT y FASA, en particular en las elecciones sindicales desarrolladas en las mismas.

Así pues, sobre el "consumismo" se puede constatar, en general, que la propiedad de un piso, un automóvil, una nevera, un tocadiscos, una televisión, etc., ha hecho más homogénea la sociedad española, ha hecho modificar el carácter de las contradicciones sociales irreconciliables, pero no ha desclasado a nuestra clase obrera, no la ha aburguesado ni la ha cegado en sus aspiraciones sociales, en la idea del socialismo; sigue siendo la clase más avanzada de la sociedad y sólo necesita que esas aspiraciones e ideales suyos sean orientados al buen puerto de la emancipación social.

Ello viene a negar rotundamente las falsas predicciones de políticos, filósofos, economistas burgueses, coreados por reformistas y revisionistas, refutando el análisis marxista de la sociedad capitalista, de su sistema económico, de sus clases antagónicas, de la desaparición de la lucha de clases o de su paulatina extinción en un proceso de renovación del capitalismo.

5. El paro, enemigo público número uno de la economía española

Se dice que el paro es el enemigo público número uno de la economía española, pero no es sólo eso; degrada a los trabajadores, desestabiliza la ya de por sí débil democracia española, tiene consecuencias sociales de la mayor gravedad, representa el derroche del mayor tesoro de nuestro pueblo y es la negación rotunda de un sistema que no puede garantizar el empleo de los brazos, de la energía y de la inteligencia de una parte importante de su población activa.

Nuestro V Pleno del Comité Central, y ahora la aprobación de nuestro Programa, ofrecen suficiente material para lanzar a la opinión pública un sensato programa de lucha contra el paro. Se precisa la combinación de las más diversas medidas, como el aumento de la edad de escolarización, la posibilidad de acceso a la Universidad a los hijos de las familias trabajadoras, la disminución de la jornada de trabajo sin reducción de salarios; la lucha contra las horas extras y el pluriempleo, empezando por la Administración pública, la disminución de la edad de jubilación para hombres y mujeres, un seguro de desempleo para todos los trabajadores de la ciudad y el campo, aumento de la inversión pública para la creación de puestos de trabajo, la construcción de viviendas, escuelas y hospitales, obras para mejorar la infraestructura de ciudades y pueblos, trabajos para mejorar el medio am-

biente y de lucha contra la contaminación y, sobre todo, liquidación del sabotaje de la gran burguesía monopolista y cambio de las estructuras para enderezar nuestra economía.

Debemos ser conscientes de la necesidad de, si no resolver el paro de inmediato, por lo menos paliarlo y contener su ascensión.

Esta tarea debe estar en el primer plano de nuestras actividades y a ella debemos consagrar nuestros mejores esfuerzos.

La sociedad española no puede permitir que exista una población "sobrante" cuando tantas obras esperan los brazos y la inteligencia de sus ciudadanos para acometerlas. Si el paro es el acompañante inseparable y permanente del capitalismo, ese régimen social no tiene razón de ser para su pervivencia.

Madrid, 24 de mayo de 1980.

INDICE

Pág.

I. El Partido que necesitamos...	5
1. Por qué este Congreso	5
2. Nuestra implantación	11
3. Una nueva etapa	14
4. ¿Es recuperable el PCE?	17
5. Sobre el Comité Central	20
6. Sobre la Comisión de Control Político	23
7. La Federación de Juventudes Comunista de España	23
II. Recomposición del movimiento comunista español	25
1. Dos concepciones en el proceso unitario	25
2. Unidad que no lleva a la unificación	28
3. La posición unitaria del PCOE	31
III. Contra la crisis, por una alternativa democrática y popular..	35
1. Siete años de crisis económica	35
2. Alternativas a la crisis económica	41
3. La crisis económica y el proceso autonómico	45
4. La clase obrera en la actual encrucijada	47
5. El paro, enemigo público número uno de la economía española..	53